

JOHNSON

LA GRAN INCOGNITA

ESTE hombre, Lyndon Baines Johnson, tiene un rostro indiferente de americano medio, una ideología confusa y escasamente expresada, una biografía vaga: ahora, a la puerta de su alcoba, por las noches, vela un sargento encadenado a una cartería negra en la que se guardan las claves secretas que pueden desencadenar la guerra; en su despacho hay un teléfono rojo que es como un gatillo para la bomba de hidrógeno; en su secretaría hay un teletipo que le une directamente con Kruschév. A la media hora de la muerte de Kennedy prestó juramento al pie del avión presidencial, ante una mujer juez, y quedó investido con el máximo poder del mundo. A Lyndon Johnson le quedaba, poco más o menos, un año de vida política: no iba a ser candidato en las elecciones de 1964. Su destino casi inmediato era el retiro a su rancho de Tejas, junto al río Pedernales, el rancho donde se iza un estandarte azul con ocho estrellas y sus iniciales, L. B. J., cuando él lo habita.

una pequeña obsesión

JOHNSON admira realmente sus iniciales. El mismo rancho se llama «L. B. J. Ranch»; sus dos hijas se llaman Lynda Bird (dieciséis años) y Lucy Baines (diecinueve) para que puedan llevar las mismas iniciales de su padre. Su esposa se llama Claudia Alta, pero Johnson la aplica un cariñoso sobrenombre, también por la cuestión de las iniciales: «Lady Bird» (lo cual no se debe traducir, como podría suponerse, por «la dama pájaro», sino que es el nombre popular de ese insecto que los entomólogos llaman «coccinella» y las demás personas «marigueta»). Esta obsesión por sus iniciales hace recordar la famosa «N» de Napoleón; hace pensar en una cierta megalomanía de la que otros actos de Johnson no parecen estar exentos. Por ejemplo, la famosa fiesta que dio en su rancho para recibir al Presidente de Méjico López Mateos que hizo escribir a un periodista local que era «el más dramático espectáculo desde que se había representado «Aida» con elefantes vivos en escena». O como la creación del «uniforme Johnson» para damas, ideado por Claudia Alta («Lady Bird»): tres piezas, formando los colores rojo, blanco y azul, y un gorro de marinero con las iniciales L. B. J. Se vendía en los almacenes de Tejas a 27,80 dólares, y lo más curioso es que muchas damas lo compraron.

una escuela de humildad

CLARO que algunos de estos excesos pueden atribuirse a las necesidades de una campaña electoral a la americana, que ha llevado a hombres serios y hasta dramáticos al frenesí circense que les parece necesario para conquistar a unos electores de mentalidad infantil. Y que también puede creerse que la plataforma de megalomanía sobre la que Johnson montó su vida se ha rebajado unos

centímetros, o unos metros, por los tres años de ejercicio de humildad a la que le ha sometido Kennedy. Es curioso que el segundo puesto de la nación, la vicepresidencia, sea también el más oscuro de la política. Es una tradición que hizo que Truman fuese un desconocido cuando en un momento similar al de Johnson ascendió a la presidencia cuando murió Roosevelt. Hubo una excepción, la de Nixon, a quien Eisenhower permitió brillar a su lado, quizá porque tenía ciertas cualidades de político de masas de la que el militar carecía. Johnson es prácticamente otro desconocido. Muchos norteamericanos oyeron su nombre por primera vez cuando supieron que era el Presidente de la nación. Otros muchos conocían su nombre, pero eran incapaces de definir su pensamiento político. Y ésta es una dificultad natural, porque el pensamiento de Johnson es fluctuante, cambiante.

Es curioso saber que una persona de este mundo conocía muchas cosas de Johnson cuando éste no era aún más que senador: Kruschév. En el verano de 1959, Kruschév visitó los Estados Unidos y el Presidente Eisenhower le presentó un grupo de senadores. Uno de ellos era Lyndon Johnson. Kruschév le dedicó esta frase: «Sé todo con respecto a usted. He leído sus discursos y no me gusta ninguno de ellos».

Kennedy había prometido a Johnson no dejarle en la oscuridad de la vicepresidencia. Al día siguiente de su elección Kennedy dijo que Johnson sería «el vicepresidente más influyente de la historia de Estados Unidos». La frase ha resultado trágicamente poética; para que se cumpla, ha sido preciso que Kennedy caiga de un balazo. Porque, a pesar de su promesa, Johnson no brilló en la vicepresidencia. Es natural que ahora los organismos típicos de propaganda traten de crearle una leyenda a su medida y se diga que sus poderes eran reales y no ficticios, y que contribuyó desde un puesto de primera fila a la creación de la política Kennedy. Es lógico que los norteamericanos quieran construir rápidamente una plataforma bajo el hombre que inesperadamente ha levitado cuando nadie lo esperaba. Pero no es cierto.

un profesional sin doctrina

EL drama, el verdadero drama, es que Lyndon Baines Johnson no tiene una auténtica doctrina política. Se trata de un político estrictamente profesional. En realidad, para este mal menor que es la necesidad de que un pueblo sea conducido, no se sabe qué preferir: si el dirigente improvisado al que una concatenación de acontecimientos arrastran al poder para el que no parecía llamado y para el que no está preparado, como fue el caso del General De Gaulle en la última guerra, o el político profesional, viciado por todos los trucos, acechando todas las oportunidades y llevando al poder, cuando lo alcanzan, una carga antigua de politiquerías, humillaciones y resentimientos, como fue el caso de Truman.

Johnson está aún inédito en el uso del poder y no podemos pre-

Por
**EDUARDO
HARO
TECLEN**



juzgar de cómo va a utilizarlo. Pero sí podemos decir que es un político profesional, y que su biografía es la historia típica de un americano medio en busca del poder político. Ya su padre y su abuelo (políticos ellos mismos, pero políticos locales en Tejas) le decían cuando niño: «Tú serás senador», como en una pequeña parodia tejana del acto primero de «Macbeth» («You will be king...»). Parece grave pasar la infancia oyéndose llamar senador. Pero parece que Johnson pensaba ser más: ser Presidente. Probablemente si su familia no le consideraba como futuro Presidente es porque había como una maldición en medio: desde hace ciento trece años los Estados Unidos no eligen un Presidente sudista (y aún así Taylor fue elegido en 1850 en condiciones bastantes extrañas y sólo mantuvo el poder durante unos meses; más tarde, otro Johnson sudista, Andrew Johnson, fue Presidente como su homónimo actual por el asesinato del Presidente, entonces Lincoln, pero fue obligado a dimitir). Lyndon Johnson estaba dispuesto a conjurar esta maldición contra los sudistas y tuvo una idea política genial, pero infructuosa: trató de demostrar que el Estado de Tejas, donde ha nacido y al que representaba en el Senado, no es un Estado del Sur sino del Oeste. Creo que ha habido pocas marrullerías políticas tan inteligentes como ésta, aunque desgraciadamente para él fue inoperante. Durante dos años consecutivos, Johnson y sus amigos trataron de incluir al Estado de Tejas en la conferencia de Estados del Oeste, pero las dos veces —en febrero de 1959 y en febrero de 1960— Tejas fue rechazada. La geografía se quedó como estaba.

la maldición del sur

POR lo tanto el drama político de Johnson quedó desde el principio de su carrera determinado por el «fatum» de haber nacido en el Sur, descendiente de una familia esclavista y rica, en un Estado conservador dominado por millonarios del petróleo, en un momento en el que la gran tendencia política del país se inclinaba precisamente hacia todo lo contrario: el Norte, la liberación de los negros, el liberalismo económico. Para entrar en política, Lyndon Baines Johnson tenía que asumir las ideas generales de su Estado; para progresar en Washington y junto a Roosevelt tenía que mantener las contrarias. Probablemente esta dualidad le llevó a ocultar su verdadera ideología o, quién sabe, a no tener ninguna y aplicarse estrictamente a subir la cucaña. Esta maravillosa habilidad no fue utilizada por sí mismo solamente, sino también por su partido. Gracias a la habilidad de Johnson, en el Senado muchos proyectos de ley demócratas han salido adelante. Se le ha considerado siempre como el mejor conocedor del engranaje del Senado. De esta forma pudo aparecer como un encarnizado defensor del «New Deal» de Roosevelt —que fue quien hizo su carrera política en realidad— al mismo tiempo que se le consideraba el portavoz de los intereses petrolíferos de Tejas y de los grandes millonarios —él mismo lo es, y ha aumentado su riqueza con el matrimonio—, y le permitió sacar adelante, después de cincuenta y tres días de debates tormentosos en el Senado, una ley de derechos civiles favorable a los negros, sin que el Sur se lo reprochase y sin que Tejas le quitase sus votos. En fin, se le considera el senador típico, el senador hábil, profesional. Cuando apareció como candidato a las elecciones presidenciales de 1960, otro senador **SIGUE**

JOHNSON



El drama de Johnson quedó determinado, desde el principio, por el «fatum» de haber nacido en el Sur. Sin embargo, fue candidato a la Presidencia. A pesar de la maldición sudista y de esa otra enfermedad americana que son los ataques al corazón. Johnson sufrió uno, gravísimo, en 1955, del que se pudo recuperar.



Convención de Los Angeles, 1960. Kennedy y Johnson ya han sido elegidos candidatos. La política de Kennedy se hallaba aún, por aquel entonces, inédita. Johnson provenía del «New Deal» de Roosevelt, y ya había manifestado gran habilidad para conciliar las extremas posiciones sureñas y el más liberal programa demócrata.

exclamó: «¡Es imposible! Desde la Casa Blanca, Lyndon Johnson no pensaría más que en lo que estuviese pasando en «sus» Senado...»

Sin embargo, Johnson fue candidato a la presidencia. A pesar de la maldición sudista y de otra maldición americana: la enfermedad de corazón. En 1955 sufrió un ataque tan grave que se le dio por muerto. Se curó, pero siempre se ha seguido pensando que «el segundo ataque no perdona». Las dos maldiciones pudieron más que sus trucos políticos, y el partido demócrata decidió presentarle con Kennedy para la vicepresidencia. La dosificación de la doble candidatura Kennedy-Johnson era perfecta. Johnson sería una garantía para el Sur de que Kennedy no iba a ir demasiado lejos en la cuestión de los negros, para los ricos de que no iba a excederse en la socialización, para los protestantes (Johnson es de una secta protestante, la «Christian Church», muy fuerte en Tejas) de que la nación no se iba a impregnar de catolicismo. El acierto era tal que la doble candidatura triunfó. Nadie sabe por qué este hombre orgulloso y experto aceptó ser el segundo de un joven apasionado. Quizá porque vio con lucidez que ya nunca más podría aspirar a la Presidencia, y que en cualquier caso podría volver a su Senado. El hecho es que aceptó, y que no sirvió para nada de lo que habían esperado sus votantes: no moderó en nada al Presidente Kennedy, y se limitó a la oscuridad de su cargo.

ajeno a la política exterior

LA incógnita que se abre ahora, especialmente desde nuestro punto de vista de no americanos, es cuál puede ser la actuación de Johnson en política internacional. He leído con cierta estupefacción en algunos periódicos que se le consideraba como un experto en cuestiones de política exterior. Esto es absolutamente inexacto. La política exterior no le ha gustado ni le ha interesado jamás. Es un hecho lógico: entra en su personalidad de político electorero. La lógica no tiene por qué estar de acuerdo con la realidad, pero en este caso lo está. Johnson no ha pertenecido jamás a ninguna de las comisiones senatoriales que han viajado por el extranjero —o ha pertenecido ocasionalmente— ni ha expresado nunca una opinión personal sobre estos temas. Se recuerda como un hecho excepcional su asistencia a la recepción al Presidente de Colombia, Lleras Camargo. Y su invitación al Presidente de Méjico en 1958 a la que antes me he referido entraba de lleno en la política tejana, y no en los asuntos exteriores. Esta falta de preparación para la política exterior fue una de sus desventajas para la elección presidencial en 1960. Puedo citar una frase de «Time» en aquella ocasión: «Su falta de experiencia de primera mano en las relaciones exteriores se considera como un fallo grave en la imagen de Johnson» (Time, 25 abril, 1960). Posteriormente, como vicepresidente, ha hecho algunos viajes al extranjero, se ha relacionado con personalidades de paso por Washington; pero nunca ha implicado directamente su personalidad en temas de política exterior. **SIGUE**



La familia Johnson. Su esposa y sus hijas —que lo abrazan, abajo, antes del comienzo de la Convención de Los Angeles que lo haría candidato a la vicepresidencia— llevan sus iniciales: «Lady Bird», Lucy Baines y Lynda Bird. Arriba, en su fabuloso rancho y con vestidos tejanos, los Johnson toman café con una vecina.



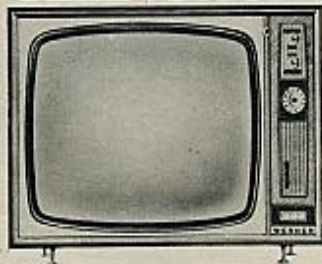
Qué merece su ATENCION?



WERNER

TELEVISION

Sus ojos están fijos en una imagen limpia, perfecta. Sus oídos escuchan un sonido puro, de gran fidelidad. WERNER. Técnica simplificada que



evita averías y disminuye el gasto de energía. Eliminación automática de ruidos. Pantalla RHONAX II. Luminosidad adaptable al ambiente.



Verisimilitud técnica WERNER garantiza los aparatos de mayor precisión de imagen y sonido. Servicio técnico de asistencia en toda España

Esto nos deja en una cierta perplejidad respecto a su influencia sobre el futuro inmediato del mundo. Johnson es el hombre que tiene en sus manos la hegemonía de Occidente, en un momento decisivo para la guerra o la paz, es un desconocido en el campo de política internacional, y carece de toda experiencia.

el libro en blanco

ESTE hecho es muy importante. Puede ocurrir que, rodeado del aparato creado por Kennedy, y servidor decidido del partido demócrata, se limite a continuar la política emprendida por el Presidente asesinado, aunque indudablemente sin su fuerza personal. Pero puede ocurrir también que sobre este terreno vago que es Johnson, sobre este libro blanco, dos o quizá tres fuerzas poderosísimas quieran hacer su propia política y entrar en lucha. Una fuerza es la del equipo Dean Rusk-Stevenson, conductores de la política exterior del país. La otra, el Pentágono, los militares entre los cuales desde hace años existe un creciente malestar por la política que consideraban como apaciguadora de Kennedy. La tercera fuerza es la C. I. A., el poderoso y misterioso servicio de contraespionaje que se ha ido convirtiendo en una potencia propia, creadora de una política exterior. Cabe una lucha por lo menos entre los dos primeros bandos, en la que el tercero, la C. I. A., se sume en cierta forma al Pentágono. Cabe, por lo tanto, la posibilidad de una gran catástrofe.

Otra posibilidad: la revelación política de Johnson, como existió la revelación política de Truman. La de Truman dio mal resultado. La de Johnson, naturalmente, se desconoce; pero su moderación, su astucia, su especialidad en no comprometerse, hace pensar que no llegue nunca a ser catastrófica.

En fin, tercera posibilidad: una suspensión de la política internacional durante un año, un aplazamiento de los problemas. Pero esto es poco probable. Si del Presidente de los Estados Unidos depende el enfrentamiento y la solución de ciertos problemas, no depende de él que sean planteados. Los problemas brotan. El resto del mundo no está dispuesto a paralizar su vida internacional. De Gaulle querrá ahora cubrir esta vacante de la hegemonía mundial de Occidente apretando en su política. Los problemas que están en marcha no se detendrán.

hacia las elecciones de 1964

Yde lo que ocurra este año, dependerá en gran parte el resultado de las elecciones de 1964. Kennedy era el único gran demócrata capaz de oponerse a las candidaturas de los duros republicanos: Rockefeller, Goldwater, Nixon. Todos ellos campeones de la guerra fría, todos ellos contrarios a la coexistencia pacífica, todos ellos partidarios de la intervención directa en Cuba... Para atajar este peligro de la candidatura republicana, el Partido Demócrata no tiene más que un año: un año durante el cual crear al hombre capaz de sustituir a Kennedy. Que puede ser el propio Lyndon Johnson, o puede no serlo. Lyndon Johnson lo será si su acción desde la Casa Blanca le hace merecedor. Si no, es imposible saber en estos momentos quién puede ser. La pregunta, la cuestión que se abre es realmente dramática para el mundo: de su solución dependen probablemente la guerra o la paz.

* * *

LOS primeros pasos presidenciales del hombre de Tejas han sido perfectamente políticos: han asegurado la continuidad. Cuando las dos Cámaras reunidas le ovacionaron al presentarse por primera vez ante ellas, no ovacionaban solamente a Johnson, sino a la presidencia de la nación como entidad suprema, que acababa de ser herida y acababa de renacer mediante un mecanismo perfecto



JOHNSON

A pesar de las promesas de Kennedy, Johnson no brilló en la vicepresidencia. Aquí le vemos durante su visita a Suecia, uno de los no muy numerosos viajes que ha hecho ocupando ese cargo. A su izquierda, el embajador Parsons.

de sucesión que evita al país días dramáticos. Imaginemos lo que sucedería en una nación como Francia si De Gaulle fuese asesinado: la interinidad recaería automáticamente sobre el presidente del Senado —que en este momento es Gaston Monnerville, enemigo número uno de la política de De Gaulle— y tendría que abrirse inmediatamente una campaña electoral para la elección de nuevo Presidente; una campaña sin duda teñida de violencias y apasionamientos. En esta situación Lyndon Johnson no tenía más recurso político que el que ha adoptado: declararse continuador a ultranza de Kennedy y de toda su política. La diferencia es que él no es Kennedy: su personalidad es esencialmente distinta. Y no sabemos cómo se irá desarrollando en los meses sucesivos, en el año que le queda hasta las elecciones presidenciales. Sus declaraciones de estos días tienen un valor circunstancial, pero no aclaran definitivamente todos los enigmas que se plantearon en el momento de la muerte de Kennedy.

(Fotos MAGNUM-LOGOS y COPRENSA)

Primer mensaje a la nación: El Presidente Johnson se declara continuador de Kennedy y de toda su política. Pero, ¿qué actitud mantendrá en los próximos meses?

